

...pero ellos no quisieron creerla.  
«Y ellos, cuando se enteraron que estaba vivo y que ella le había visto, no quisieron creerla.»

## LOS DISCIPULOS DE EMAUS

**C**leofás, uno de los discípulos, dejó el cenáculo para ir a Emaús, en compañía de otro discípulo. Ambos estaban desanimados, pensando que la esperanza depositada en Jesús acababa de esfumarse. Mientras conversaban y discutían, oyeron unos pasos que se les acercaban. No estaban entonces para fiarse de nadie. El hombre que se les echaba encima, al alcanzarles les dijo: «¿Qué asuntos son éstos que discutís entre vosotros caminando?»

Contestó Cleofás: «¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?»

El interlocutor no era otro que Jesús, aunque ellos no le conocieron. Y dijo: «¿Qué?» Y le dijeron: «Lo de Jesús de

Nazaret, que se mostró profeta poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo; cómo le entregaron nuestros sacerdotes y nuestros jefes a la pena de muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que Éste fuera el que iba a liberar a Israel, pero con todo esto ya estamos en el tercer día que pasó.»

«Verdad es, añadieron, que algunas mujeres de las nuestras nos han asustado, porque han ido de madrugada al sepulcro y no han encontrado el cuerpo, y afirman que han visto una aparición de ángeles que les dijeron que Él vive. Y algunos de los nuestros han ido al sepulcro y lo han encontrado como dijeron las mujeres, pero a Él no le han visto.»

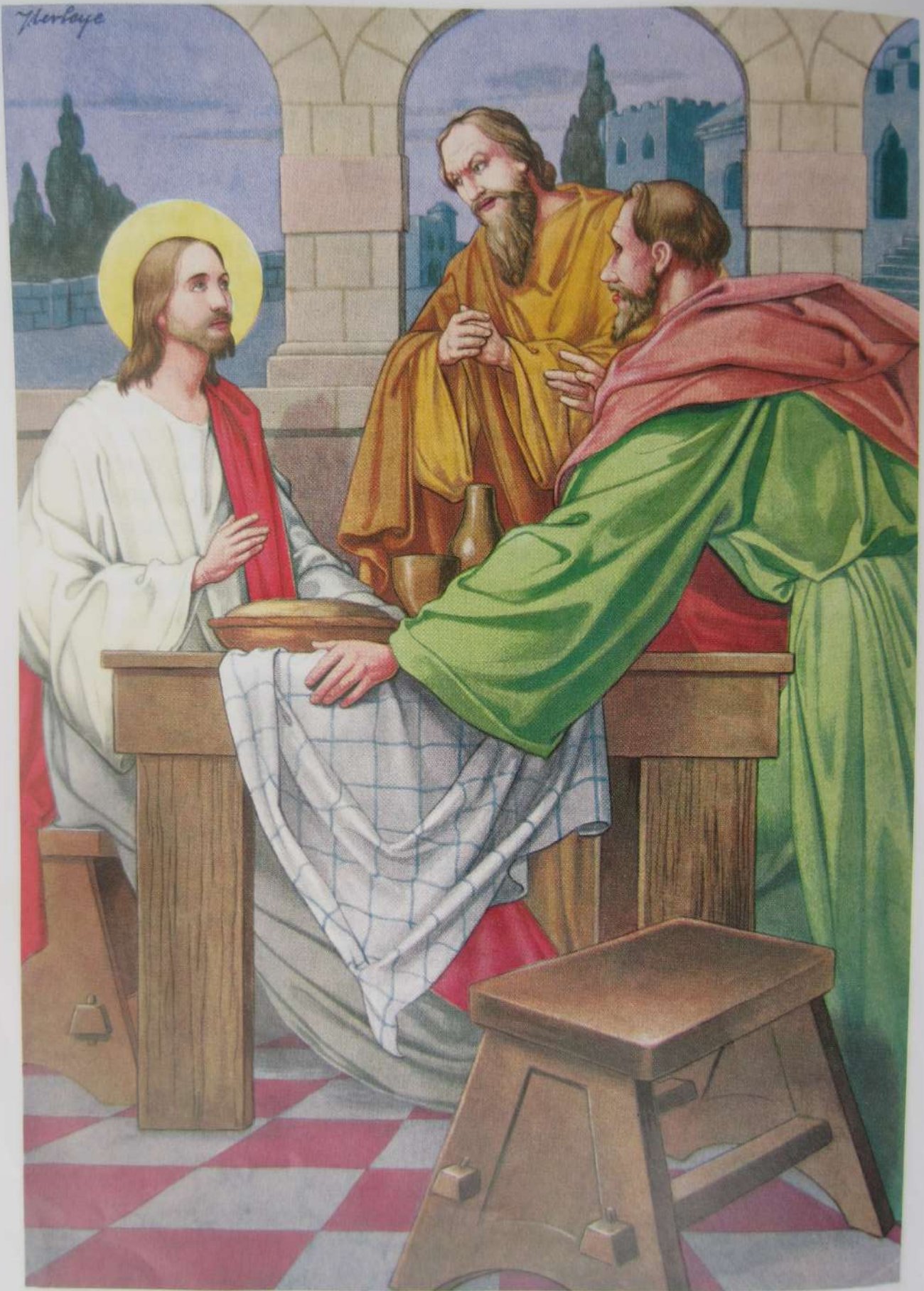
Entonces, el «forastero» citando a Moisés y los profetas les fue explicando lo que dicen las Escrituras.

Al acercarse a Emaús, lugar donde debían quedarse los discípulos, el forastero hizo ademán de seguir, pero los discípulos le obligaron a que se quedase con ellos.

Se sentaron a la mesa, entonces el forastero tomó el pan, lo bendijo y se lo dio. Al instante se abrieron sus ojos y reconocieron a Jesús. Pero Él acababa de desaparecer.

Aunque ya era tarde, Cleofás y su compañero, se apresuraron a regresar al cenáculo para comunicar la buena noticia a los demás. En el camino se decían. «¿No estaba ardiendo nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino, explicándonos las Escrituras?»

**JESUS SE APARECE A LOS APOSTOLES**



Los discípulos de Emaús